

## *Un enfoque diferente: aproximación al estudio del trazo*

por Fernando F. Ruiz

La escritura está compuesta solamente de movimientos curvos y angulosos. Cualquier movimiento que realicemos con el útil plasmará sobre el papel uno de estos dos gestos gráficos básicos.

Sin embargo, adentrándonos más en estos dos movimientos, detectaremos que la formación de los mismos vendrá determinada por la realización de un gesto gráfico aun más pequeño y concreto. Se trata del **trazo**. La forma del mismo determinará el resultado final que veamos en el papel: una escritura con tendencia más curva o más angulosa.

Pero el estudio del trazo es, por supuesto, algo más que la simple forma que nos permite reconocer cada letra. Cada trazo se compone también de otras integrantes, esenciales todas para que pueda existir como tal: la velocidad, la situación, el tamaño, la fuerza y el ritmo.

**TRAZO = FORMA + VELOCIDAD + SITUACIÓN + TAMAÑO + FUERZA + RITMO**

Cuando ejecutamos sobre el papel un trazo, en primer lugar estamos materializando en el plano (ambiente) un proyecto inteligente, la *línea*, donde la **forma** es el conocimiento conceptual de las cosas, y la **velocidad** es el proceso mental que ayuda a entender y asimilar dicho conocimiento.

De igual manera, también planteamos una relación emocional con dicho ambiente, ya que por medio de la *dirección* que trazamos en el papel se manifiesta un **tamaño** en el trazo, que representaría una mayor o menor intensidad o implicación emocional por nuestra parte, y la **ubicación** de dicho trazo significaría además el tipo de relación emocional que se tiene con el medio.

También efectuamos sobre el papel cuando ejecutamos un trazo, una acción física, la propia *presión* del útil al tocar el plano, que representaría la materialización de un **ritmo** o reacción física sobre el ambiente, y de una **fuerza**, señal inequívoca

de la cantidad del esfuerzo o energía empleados para conseguir que el trazo quede grabado.

La escuela grafológica que estudia más en profundidad el trazo y todos sus atributos es la denominada *Grafología Racional*. Su creador fue el grafólogo español Vicente Lledó.

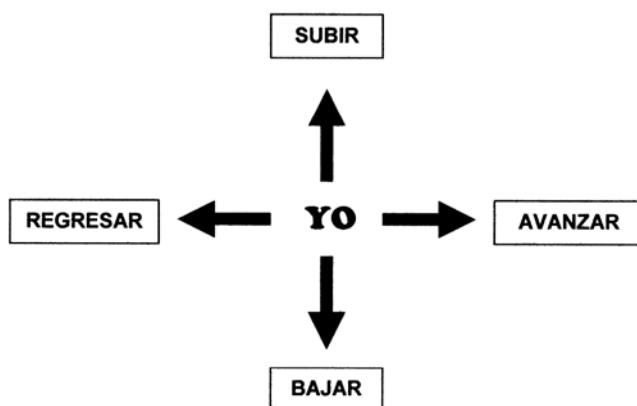
Este sistema de estudio posibilita ver la escritura de una manera diferente a la que habitualmente estamos acostumbrados los grafólogos, ya que dota al observador de unas herramientas que le permiten bucear aun más adentro del grafismo. Cuando la grafología clásica se suele quedar en el estudio de las propias letras, esta escuela penetra aun más en ellas y a través del estudio del trazo, es capaz de determinar variantes gráficas muy profundas e interesantes.

Haciendo una analogía, sería como el poder ver el objeto a estudiar a través de un microscopio más potente que al que estamos acostumbrados.

Un trozo de madera no cambia, es siempre el mismo, lo miremos globalmente, como objeto en si, o bien observando las moléculas que lo forman. Lo único que cambia es nuestro punto de vista: si nos quedamos en el concepto "madera", es más que probable que no sepamos ver más allá, y nos perdamos aspectos importantes de la misma, como su textura, rugosidad, porosidad, etc.; y si esta madera la observamos únicamente desde su interior más profundo molecular, es seguro que no alcanzaremos a ver esta madera como elemento diferenciado de otros trozos similares, con sus peculiaridades y elementos idiosincrásicos.

Es evidente que un estudio holístico del grafismo nos ayudará enormemente en nuestro trabajo de investigación, ya que la suma de estos dos enfoques será lo más adecuado y correcto.

El trazo únicamente tiene cuatro sentidos básicos: puede **subir**, **regresar**, **bajar** o **avanzar**.



El simbolismo de estos cuatro movimientos los conocemos perfectamente en grafología:

- Todo trazo que suba va buscando el contacto con el Yo superior o ideal, con todo aquello que no está al alcance y que cuesta conseguir, con lo elevado, con lo que está más arriba de lo material. Como es un sentido de la función que se desplaza de abajo hacia arriba (parte del propio cuerpo material hacia lo superior del propio individuo) se ejecuta una función de **practicidad**, de buscar e intentar conseguir lo que se necesita para la propia existencia. Con esta función, la persona toma del ambiente la energía que le es necesaria e imprescindible.

- Todo trazo que vaya hacia la izquierda (o que regrese) representa un retorno al pasado, a la familia primigenia y generadora, a la parte más íntima y propia personal, a aquello que me diferencia y me hace único al ser mi propia esencia como individuo. Es, por tanto, un sentido de la función que se desplaza de la derecha (los otros) hacia la izquierda (mi propia individualidad), por lo que se está ejecutando una función de identificación o **diferenciación**. De tal forma, el individuo está transformando y adaptando para su posterior uso lo conseguido en el exterior.

- Todo trazo que baje es una función instintiva, de demostración de seguridad, fuerza y afirmación personal. Es el contacto directo con lo más material, con lo evidente... Al ser un trazado que parte de lo que está arriba (lo considerado superior a la propia persona) hacia abajo (lo inferior a ella), se ejecuta una función de **seguridad** o de manifestación de poder. Ello implica que el individuo está utilizando y disponiendo de la energía transformada y acumulada con anterioridad.

- Todo trazo que se dirija hacia la derecha (que avance) es un movimiento que va hacia el otro, hacia el entorno, que sociabiliza y pone en contacto con los demás. Al ser una función que se desplaza desde la izquierda (lo propio e íntimo del individuo) hacia la derecha (los otros) se está ejecutando una función de **transferencia** o de interrelación y contacto con el ambiente. Es decir, la persona está poniendo de nuevo a disposición del medio o de los otros, su propia energía transformada.

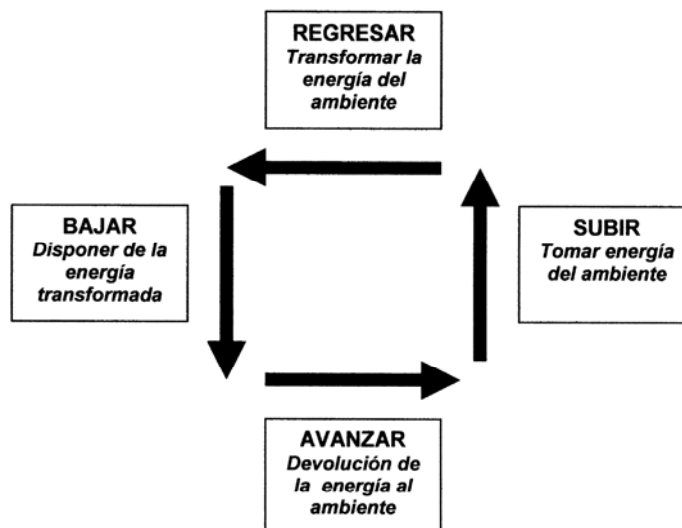
Es claro que el movimiento ascendente del trazo es contrario (o mejor dicho, complementario) del trazo que desciende o baja: el primero busca lo inmaterial, lo todavía no materializado, lo que se tiene que conseguir; el segundo ya está utilizando lo que ha sido conseguido y ya hecho materia. De igual manera, el movimiento que regresa y el que avanza se complementan igualmente: la individualidad y la sociabilidad se interpenetran, es decir, se busca el contacto pero también la propia esencia íntima y personal.

### El ciclo o proceso vital

Estos cuatro sentidos básicos del trazo representan el **proceso vital** de todo ser vivo: la lucha por conseguir todo aquello que se necesita para la supervivencia (*adquisición de la energía*), la adaptación de lo conseguido para su uso



(transformación de la energía), la utilización de lo conseguido y transformado (la disposición de la energía) y por último, el contacto de nuevo con los otros, con el propio ambiente (devolución de la energía transformada).



El concepto de energía aquí utilizado es amplio. Pongamos un ejemplo para entender mejor este proceso descrito.

Tengo hambre, y lógicamente, para mi supervivencia, necesito adquirir alimento. Esto implica una búsqueda, una observación y cierto esfuerzo para conseguir aquel alimento necesario. Este sería el movimiento gráfico de **SUBIR**. Observo un manzano y voy eligiendo el mejor y más hermoso fruto para que nutra de la mejor manera a mi cuerpo. Agarro la manzana y comienzo a comerla. Desde este momento que la ingiero, estoy ya en la siguiente etapa del proceso. Estoy transformando (a través de la digestión) dicho alimento para que mi organismo lo pueda asimilar. La manzana tal cual, sin el proceso gástrico (transformador), no me serviría de nada. Este proceso tiene que ver con el movimiento del trazo que **REGRESA**. Una vez digerida, me aporta calorías y fuerza para que yo me encuentre bien y pueda realizar las tareas que tenga que hacer. Es decir, la energía transformada está adaptada para mi uso. Y aquí entra el movimiento del **BAJAR**, que representa la fuerza, la seguridad, etc. Finalmente, no queda más que mi organismo devuelva al ambiente la energía transformada y utilizada, a través de diferentes excreciones y secreciones (movimiento del trazo al **AVANZAR**). Este material transformado es debidamente aprovechado por el ambiente, comenzando de nuevo el ciclo o proceso vital.

También puede resultar ilustrativo otro ejemplo menos material. Yo escucho una conferencia o una clase o leo un libro (adquiero energía -SUBIR-), y después esta información la transformo para mi uso: la estudio, la amplío, hago esquemas,

etc. (transformo la energía -REGRESAR-). Posteriormente, toda esta información transformada me aporta unos puntos de vista y unos conocimientos propios, que soy capaz de utilizar con seguridad en cualquier momento (disposición y uso de la energía -BAJAR-) y por ello, puedo dar conferencias, publicar libros, artículos, etc. (devolución de la energía al ambiente -AVANZAR-).

### El óvalo como símbolo de los principios existenciales del individuo

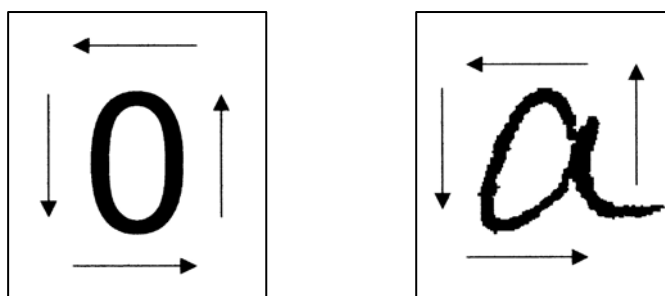
En la grafología clásica siempre se ha considerado al **óvalo** como una representación simbólica del YO. Es algo plenamente aceptado. Sin embargo, pocos grafólogos se han atrevido a dar una explicación contundente de las razones por las cuales esto es así.

La zona media de la escritura es la única de las tres que resulta imprescindible. Todas las letras requieren de su existencia para ser. Es por tanto, el eje central desde donde el individuo **dispone y maneja de manera consciente su propia existencia**. Desde ella, despliega y proyecta sus ambiciones ideales y materiales, intangibles y tangibles, ambas necesarias para la perfecta manifestación de su ser personal.

El hecho de que a su vez el óvalo se encuentre ubicado en esta zona, y dada además su propia forma circular, arquetipo arcaico de todas las culturas, nos lleva a pensar sobre dicho significado.

Sin embargo, tras haber visto los cuatro movimientos básicos de la escritura y su implicación con el ciclo vital de todo ser vivo, en este caso, del propio ser humano, resulta todavía más entendible esta analogía.

El óvalo está formado precisamente por estos cuatro movimientos escriturales, es decir, que integra en si mismo los **principios esenciales que permiten la existencia y desarrollo del individuo como tal**, y de su interacción con lo social. Aquí, el sentido consciente del Yo se hace más patente.






### Los doce trazos que conforman todo grafismo

Si analizamos detenidamente los sentidos básicos de la escritura, veremos que siguen una dirección única, que no cambia y se mantiene constante. Son los



sentidos puros, denominados **CENTRADOS** en Grafología Racional. Si no hubiera más tipos de trazos, la escritura sería totalmente angulosa, al no existir el trazado curvo. Precisamente por que, como hemos dicho al principio, existen curvas y ángulos en el grafismo, se tienen que dar otros trazos que lo permitan.




Por cada sentido básico se dan **tres tipos de trazos**, cada uno con su significado psicológico concreto. Es decir, por la función de SUBIR se producen los trazos que **suben centrados** (los puros ya comentados, que no alteran su dirección), los que **suben y avanzan**, y los que **suben y regresan**. Veamos unos ejemplos:

Sube/Avanzando	Sube/Centrado	Sube/Regresando
		



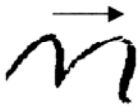
Por la función de REGRESAR, se da el trazo que **regresa centrado**, y los que **regresan y suben**, y **regresan bajando**.

Regresa/Bajando	Regresa/Centrado	Regresa/Subiendo
		

Por la función de BAJAR, veremos los trazos que **bajan avanzando** y los que **bajan y regresan**, además de los **bajas centrados**.

Baja/Avanzando	Baja/Centrado	Baja/Regresando
		

Por la función de AVANZAR se dan los trazos que **avanzan centrados**, los que **avanzan y suben** y los que **avanzan y bajan**.

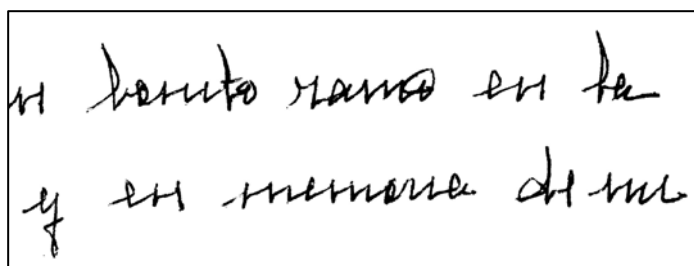
Avanza/Subiendo	Avanza/Centrado	Avanza/Bajando
		

La mezcla de estos doce trazos da como resultado el lenguaje escrito que todos conocemos. Pero al igual que ocurre con una receta culinaria, un exceso o un defecto de los elementos que la componen provocará diferentes resultados.

Los distintos tipos de escrituras que en la grafología clásica se estudian **no son más que el resultado de la conjunción de estos doce trazos**, y de los atributos que los acompañan.

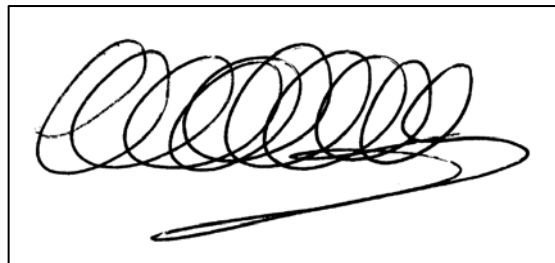
Una escritura angulosa o muy angulosa, utilizando el lenguaje que utiliza la Grafología Racional, tiene un exceso de trazos centrados (hiperfunción) y lógicamente, si se utiliza mucho unos trazos se hará en detrimento de otros (lo que sería una hipofunción de los trazos que estén afectados).

Veamos un ejemplo con una fuerte hiperfunción de trazos sube/centrado y de baja/centrado. Esta persona se caracteriza por una gran rigidez y sequedad en el carácter. Al encontrarnos con toda la base de la escritura llena de ángulos (debido al exceso de baja/centrado, y no hacer, por tanto, los trazos curvos propios del trazo avanza/subiendo (la base curva de la mayoría de las letras y de sus uniones con otras), no será capaz de adaptarse al entorno y a los demás, mostrándose intransigente y severa. De igual manera, debido al exceso de sube/centrado que ejecuta, en lugar de los sube/regresando y sube/avanzando que corresponden, sufre de ansiedad y se siente frustrada a nivel personal, con un carácter muy irritable y nada empático.

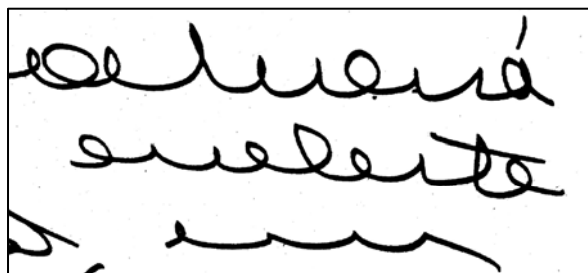


En el caso opuesto, veamos un ejemplo de un grafismo con un grave defecto de trazos centrados (hipofunción). Ello provoca que tenga un predominio de trazado curvo. En este supuesto, la persona resulta agradable en su relación con el otro, y se acomoda también sin problemas a las situaciones. Por el contrario, le costará centrarse y tenderá a la divagación. Por supuesto, el exceso de curva también indicará pereza y poca determinación.

También se podría definir como un grafismo de tipo buclado, lo que denota un pensamiento rumiante, con tendencias obsesivas. La Grafología Racional definirá este grafismo como realizado con una hiperfunción de los trazos sube/regresando y regresa/bajando. Como ya se ha comentado, esta utilización excesiva de estos trazos se hace perjudicando a otros que no hace. En este caso, se ahorrará en gran medida la ejecución del trazo sube/centrado (la búsqueda de lo esencial y concreto). Psicológicamente hablando, esta persona, en lugar de ir al núcleo de las cuestiones, las analiza demasiado (existe un exceso de observación), hasta el punto de generar una dinámica mental divagante y repetitiva.



En este otro caso, se puede observar el grafismo en guirnalda, lo que significa que la persona está utilizando el trazo avanza/subiendo con exceso, buscando con ello una mayor adaptación al entorno, mayor flexibilidad, pero también excesiva entrega y complacencia, lo que da origen a que sea poco resistente y combativo en sus posturas.



Ya sabemos que unos finales de palabra o una barra de la "t" cortos es señal de contención, freno, etc. La Grafología Racional nos indicará que el trazo avanza/centrado (cuya función psicológica es de liberación, expansión, espontaneidad, etc.) se hace corto, y esa es la explicación de dicho comportamiento inhibido que tiene la persona.

Es peramos que hayais  
buenas Navidades y que  
vaya como nunca.  
Aqui, hemos empezado a  
del 7 de Enero, todos

Valga esta pequeña introducción al estudio del trazo para que comprendamos que la escritura se puede observar, analizar y definir desde diferentes puntos de vista y con diferentes palabras. Lo importante es que este análisis lo hagamos con perspectiva, tanto desde lo profundo como desde lo global del escrito. La suma de estos dos enfoques nos abrirá una visión mucho más completa y certera del grafismo.

***Este artículo fue publicado en la revista "Gamma"  
de la Asociación Grafopsicológica de España.***

***Prohibida la reproducción total o parcial sin permiso del autor.***

